

Libros de versos

Que la poesía sigue viva, a pesar de los pesimistas y los materialistas, lo prueban los numerosos libros de versos que recibo de Colombia y de otros países de habla española. Hoy voy a referirme a dos de los últimos que me han llegado.

Javier Tafur es el autor de *Ocarina*, obra publicada por Ediciones "La Sílabas", de Cali, en un tomo que más parece un breviario por su tamaño, impresión y dibujos (de Hernando Tejada). En las solapas escribe Humberto Senegal:

"Javier Tafur es uno de los escritores jóvenes de Colombia que asume con mayor seriedad, autenticidad y disciplina el oficio de escritor". Refiriéndose a *Ocarina* anota que en cada uno de sus versos -algunos de ellos sólo de dos líneas- se presenta "el testimonio franco y directo de cuanto en apariencia carece de significación poética".

En efecto, los versos de Tafur son la quinta esencia de su poesía, y en ocasiones un canto a lo cotidiano: "En el recreo/ se tira por arco iris, tobogán de mi jardín". "De pronto/ uno recuerda/ ¡y somos niños de nuevo!".

"También el caracol/ quiere la paz/ en su morada".

A veces los breves poemas de Tafur parecen *Hay-kais*, greguerías que firmaría Gómez de la Serna: "Tus manos son las redes del día".

"Toda cabellera es hierba". "Vamos de viaje espacial/ a lomo de tierra". "Vela: rayo recogido".

De Chile me llega *Pre-textos*, de Alfonso Larrahonda Kasten, libro premiado en el Concurso Internacional de Poesía "Carlos Sabat Ercasty", de Montevideo.

No es la primera vez que me refiero a Larrahonda Kasten, autor de numerosos libros de versos (el primero, *Guitarrero nocturno*,

1957), folclor, teatro, y director de la revista "Correo de la Poesía", con 25 entregas a la fecha.

Larrahonda Kasten es de los que escriben poesía para ser leída, sentida y entendida. Vale decir, no emplea ni términos grotescos y vulgares, ni se expresa "en clave", como algunos contemporáneos. En Pre-textos se advierte una marcada introversión, un deseo de autobiografía, un afán de "leer en las miradas cada vez nuevas luces" y de expresar la magia que el poeta posee en su palabra. En uno de sus más hondos poemas exclama: "¿Estoy despierto ahora, Señor, mientras escribo?" ...